



ITALO CALVINO: CUENTOS DE AMOR Y DE HUMOR

LOS AVENTUREROS SILENCIOSOS

LOS AMORES DIFÍCILES

Italo Calvino

Tusquets, Barcelona, 1989. 253 pág.

por Marcelo Maturana

"Amor...", dijo ella. El cronista alzó los ojos cansados, muy cansados, del libro que hojeaba allí en un rincón buscando algún relato inacabado, póstumo, una febril novelita maltrucha ya en su gestación donde poder sumergirse como personaje de carne y hueso (esto es, de tinta y letra) y alarmonar para siempre los aires mortíferos de Santiago de Chile.

"¿Amor?", le respondió la vivaz encargada de la librería: movió los brazos como una delfín hindú y puso frente a aquel rostro de madona una cartulina que casi era un espejo: *Los amores difíciles*, de Italo Calvino.

Los ojos del cronista giraron describiéndose a sí mismos, ahorrando haber nacido de una página blanca fecundada por una pluma cualquiera. Salí inexplicablemente furioso, dejé atrás los anaqueles, se dejó atontar por las vitrinas. Vio a la mujer cruzándose a dos pasos, una cuadra más allá, el libro recién comprado bajo el brazo. La siguió.

Los amores difíciles resultó ser una recopilación de trece cuentos breves escritos entre 1949 y 1967 (y agrupados bajo ese mismo título), junto a dos relatos más largos, *La hornija ar-*



Italo Calvino

genina y *La nube de smog* (reunidos estos dos bajo la sentencia *La vida difícil*). Atrebuado entre sábanas a cuya propietaria la mesura recomienda no nombrar, el cronista se lo leyó todo, o casi.

Un método caro a Calvino (muerto hace un par de años por un derrame de su propia imaginación), y ejercido en la mayoría de los trece relatos iniciales, es el de fijar una imagen no habitual (o fantástica) y perseguirla en sí misma, es decir, extraer de ella un desarrollo fantástico y racional. Así escribió sus famosas novelas *El visconde demediado* (un visconde resulta partido en dos, de arriba a abajo, por artes de milicia, y cada mitad continúa su propia existencia), *El barón rampante* (jovenzuelo rebelde, Cosimo trepa a un árbol y de los árboles no lo bajará ni la monja enana de *Amarcord*) y *El caballero inexistente* (una arma-

dura vacía pero animada hasta las últimas consecuencias).

Las trece aventuras de *Los amores difíciles* eluden lo fantástico pero aluden al amor como una experiencia inusual o bien incompleta. Física, anímica o material, esta parcialidad de la experiencia amorosa se asienta en una característica que Calvino, por medio de su técnica narrativa y descriptiva, ha inoculado en sus protagonistas: la soledad. Se trata de un virus congénito: el discurso no abandona jamás (a excepción de *La aventura de un bandido*) la conciencia del protagonista como foco desde donde la realidad emerge. Cada relato narra un movimiento interior, desde un punto determinado de la soledad a otro punto de la soledad, pase lo que pase. Esto no impide que la imagen o condición inicial se estire obsesivamente hasta un límite que significa una tensión, incluso una ansiedad proyectada hacia afuera, pero ésta no suele resolverse en un desenlace de acción. Más bien, en un momento de *epifanía* (como decía José Donoso a propósito de los *Dublínenses* de James Joyce): algo se ilumina en la conciencia de, pongamos, el enamorado de *La aventura de un viajero*, y mientras él descubre cuál ha sido su verdadera noche de amor —la que acaba de pasar sin ella en un vagón de segunda—, todo el cuento, minucioso y realista, adquiere un significado inédito. Se trata, al mismo tiempo, de un descubrimiento sobre sí mismo: en la ventana de otro tren el joven Tomagra de *La aventura de un soldado* ve reflejado su miedo cuando parece a punto de ocurrir

AUTORÍA

Maturana, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los aventureros silenciosos [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile